

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

CLINICA MEDICA.

INTERMITENTES PERNICIOSAS.

A pesar de haber ofrecido á la Academia no interrumpir mis estudios sobre prostitucion, una cuestion importante de actualidad me obliga á quebrantar mi propósito, ocupándome de dar cuenta con tres observaciones de perniciosas acaecidas en mi clientela durante los meses de Abril y Mayo. La primera se refiere á una niña de cinco años de edad, de una constitucion delicada, pero habitualmente sana, de temperamento linfático, y que vivia en medio de todas sus comodidades, sujeta á una alimentacion conveniente, y en una casa amplia y bien ventilada. Se divertia el dia 22 de Abril en estar vaciando la llave del agua de un lavamanos, derramándola por el tubo que comunica á la atarjea, y le llamaba la atencion que sobre la superficie de la agua se levantaban algunas burbujas. Por el momento no tuvo novedad alguna. Se levantó al dia siguiente muy contenta, y de repente, como si se viera atacada de un rayo, se sintió desvanecida, con flojedad en las piernas, ansia en el pecho, con un sudor frio y viscoso sobre el semblante, pecho y brazos, con un tinte azuloso de la piel, falta de pulsos y dolor de cintura. Alarmada la madre por su estado, comenzó á hacerle frotaciones sobre la espina, brazos y piernas con una pomada que contenia una dracma de quinina en una onza de manteca, y me mandó llamar. Media hora despues encontré á la niña todavia sin pulsaciones en la radial; frias las extremidades, así como la punta de la nariz, color cianoseado de la piel, y respiracion agitada. Le administré medio escrúpulo de sulfato de quinina; le hice tomar un poco de vino jerez, y continuó con frecuencia untándose la manteca con sulfato de quinina. Una hora despues de este tratamiento, el pulso reapareció ligeramente febril,

volvió el color á la piel y cesó la dispnea, terminando todo con un sudor abundante. En la tarde repetí la misma dosis de quinina, y durante los siguientes dias administré la misma dosis por mañana y tarde, é hice salir al campo á la enfermita, en donde no ha vuelto á presentarse la enfermedad.

El segundo caso es relativo á una mujer del pueblo, de oficio tortillera, jóven como de veinte años de edad, que vivia por la calle de Manzanares, y que se habia encontrado completamente sana hasta el 5 de Mayo en que repentinamente se sintió con un fuerte dolor de cintura, flojedad en las piernas y un dolor que se extendia en el lado derecho de la espalda, desde la sétima vértebra dorsal hasta el hombro del mismo lado. En este estado fué á verme á las doce de la maña á mi casa, y no pudiendo subir la escalera por la fuerte sofocacion que tenia, bajé á verla á un cuarto de un criado, en donde pasó su enfermedad. Su estado era verdaderamente alarmante: parecia á la simple vista enferma del cólera, en el periodo álgido; su respiracion era tan frecuente y sofocada, que temí verla asfixiarse en mi presencia, sin embargo de que ni la auscultacion ni la percusion me revelaban padecimiento alguno de los órganos del pecho; un sudor frio y viscoso cubria su frente; los pulsos eran casi imperceptibles, y acusaba un dolor intenso sobre el pecho, el hombro y el brazo derecho. Administré en el acto un poco de cognac y un escrúpulo de sulfato de quinina. Dos horas despues volvió la reaccion intensa, con delirio y con un sudor tan copioso, que literalmente podia exprimirse su ropa. Durante la noche todo habia desaparecido, no quedándole más que un fuerte cansancio en la region lumbar y alguna sed. Repetí en la noche la quinina, y al dia siguiente por la mañana repetí otro escrúpulo. Este tratamiento no evitó la reaparicion del acceso á la misma hora, pero con mucha ménos intensidad, y más bien con el carácter de una intermitente comun. Durante este segundo acceso me limité á dar tazas de té con aguardiente y limon, y como el ataque fué mucho mas corto, á las cuatro de la tarde estaba completamente buena. Le prescribí escrúpulo y medio de quinina, cuya dosis se repitió al dia siguiente por la mañana, y la enferma no ha vuelto á tener más accidente que algunos diviesos en las piernas.

El tercer caso es relativo á un jóven de 18 años de edad, de buena constitucion, y que siempre habia sido sano, pues solo recuerda algunas indigestiones, porque es algo gastrónomo. —A las cuatro de la tarde del 12 de Mayo (tres horas despues de haber comido), fuí llamado á verlo sin que nadie sospechara de lo que se trataba. Me lo encontré con un

ataque epileptiforme: contraídas las mandíbulas, los ojos fuertemente dirigidos hácia la parte superior de las órbitas, con estremecimientos en los miembros; los pulgares fuertemente agarrados debajo de los demás dedos, y de vez en cuando arrojando profundos suspiros. Ignorando yo de lo que se trataba, fijaba mi atencion en los síntomas de un ténia en los de una epilepsia, y me limité á prescribirle sinapismos en las extremidades, lavativas con valêriana y azafétida, afusiones frias á la cabeza, y unciones sobre la espina con la pomada de Peyson. Este estado duró tres horas, al cabo de las cuales todo habia vuelto á su estado normal, no dejando otro rastro que un fuerte cansancio en la cintura. A la misma hora del dia inmediato, tres despues de la comida, se volvieron á presentar con mayor intensidad que la víspera los mismos fenómenos, y yo me encontraba vacilante sobre el diagnóstico; pero la gravedad creciente de la enfermedad y el recuerdo de nuestra constitucion médica reinante, me hicieron ocurrir, aunque de un modo aventurado, al sulfato de quinina, que administré á la dósís de un escrúpulo, con la poca confianza del que no está seguro en su diagnóstico, y esta vez noté con verdadera admiracion que el acceso epileptiforme no volvió, y cinco horas despues, tuvo calosfrío seguido de calentura y sudor, de aspecto benigno, repitiéndose por tres dias, y dominado por la continuacion de un escrúpulo de quinina á mañana y tarde.

Estos tres casos son para mí de gran significacion bajo diversos aspectos. El primero, casi me pone á la vista la genesis de la enfermedad por las burbujas que se desprendian del tubo del derramè que comunicaba con la atarjea. Sin embargo de que es problemático para muchos, que de los miasmas de nuestras cloacas puedan ocasionarse las perniciosas, tengo una reunion de observaciones perfectamente llevadas, que me prueban que las intermitentes comunes suelen declararse por la respiracion de los miasmas de nuestros albañales; que bajo su influjo se han presentado, y que para curarlas ha bastado el cambio de pieza. El hecho me lo encuentro perfectamente explicado, estudiando un poco nuestro terreno. México se halla construido sobre un inmenso lago en desecacion, el cual durante siglos enteros estuvo impregnando sus terrenos con el contenido de sus aguas: entónces las intermitentes comunes y las perniciosas, conocidas con el nombre de cocolixtli por los indios, aparecian todos los años: la diversion de las aguas pluviales por el corte de Notchistongo y la desecacion de la costra superficial de los terrenos fueron

haciendo desaparecer las endemias de intermitentes, y la cubierta de los canales que atravesaban la ciudad, y la regular corriente que tenían al lago de Texcoco, llegaron casi á agotarlas. Pero el azolve creciente del vaso receptor de los derrames de la ciudad, la extension consiguiente de las aguas sobre todos los terrenos bajos, y su filtracion al traves de ellos con todos los seres orgánicos, vegetales y animales que contienen, el reflujo de las aguas superiores de los lagos de Chalco, Xochimilco, Tlahuac, etc., que al venir á derramarse sobre el lago de Texcoco, refluuyen á las atarjeas de la Capital, y muchas veces salen sobre su pavimento, la multitud de residuos vegetales en descomposicion que arrastran consigo á las atarjeas, los derrames de los rios de Churubusco y Tacubaya que circundan la ciudad desde el S. O. hasta el N. E. lavando los campos, llevando con sus filtraciones y sus derrames una gran parte de residuos vegetales dentro de nuestras atarjeas, y la inmensa cantidad de aguas pluviales que año por año caen en el valle, y que solo desaparecen por la evaporacion, concentrando sus materias en descomposicion, á medida que la evaporacion del agua se verifica; todo me prueba de un modo satisfactorio que las aspiraciones de los miasmas de nuestras cloacas pueden determinar las intermitentes: meses enteros permanecen como aguas muertas las pluviales, y no es raro el ver sobre el contenido de ellas una capa verde de vegetales. Pero si todas estas razones fueran problemáticas, hay un hecho que todos los dias presenciarnos, y es que la mayoría de los casos de tifo, adquirido en la cercanía de una cloaca comienzan con la intermitente ó remitente.

Mas aun cuando en las atarjeas se encuentre una fuente de la intoxicacion paludeana, no por esto quiero excluir la más activa de los pantanos que sitian literalmente á México, y que forman, por decirlo así, el principal elemento de nuestra constitucion actual.

Los habitantes próximos al canal de la Viga son tambien los más frecuentemente expuestos, y en quienes las intermitentes son más comunes. En los enfermos de las tres observaciones, nada hay de comun respecto á su manifestacion; pero en todos ha comenzado por una flojedad de piernas, en todos ha quedado dolor en la region lumbar, y en el jóven de la tercera observacion aparecen dos fenómenos dignos de notarse: el primero que no hubiera concentracion de pulso ni nada que hiciera sospechar su enfermedad, y el segundo, que á pesar de haberse declarado el acceso sin calosfrio, fiebre ni sudor, declinara en una intermitente comun, con sus tres periodos bien caracterizados; lo cual indica, que aunque variable en sus manifestaciones, es uno mismo el agente que

determina ambos estados. Nos sirve tambien de leccion para no olvidar cuál es nuestra constitucion médica, y cuánto debemos tenerla en cuenta al asistir á nuestros enfermos.

JOSE MARIA REYES.

REVISTA EXTRANJERA.

NEVROSIS CARDIACA TELÚRICA DE FORMA PERNICIOSA.—En la sesion de la Academia de Medicina de Paris del 6 de Abril, M. Burdel (de Vierzon), leyó un trabajo acerca de una forma particular de *nevrosis perniciosa por intoxicacion telúrica*.

El autor advierte que esta forma no es nueva sin duda, pero que en ninguna parte la ha encontrado descrita, y por lo mismo cree debe llamar la atencion de la Academia sobre este punto particular de la patología de las fiebres perniciosas.

Esta afeccion, que ataca de preferencia los nervios cardiacos y vasomotores, puede fácilmente confundirse con la angina de pecho ó la embolia del corazon: no se revela sino por una precipitacion extrema de los batimientos del corazon, los cuales imprimen á la mano y al oído la sensacion de una vibracion sorda continua: los movimientos respiratorios se hacen frecuentes, pero ménos angustiosos que en la angina de pecho; y la piel, á veces seca y quemante, se cubre en ciertos casos de un abundante sudor frío.

Estos fenómenos afectan el tipo intermitente en los casos mas felices, porque llaman la atencion del médico; pero otras veces son continuos, falta la periodicidad, y la muerte sobreviene con rapidez, si no se ha recurrido sin pérdida de tiempo á una enérgica medicacion, por el uso de la quinina.

Su marcha insólita puede hacer que se desconozca su naturaleza, y Burdel cita ejemplos en los que prácticos distinguidos vieron sucumbir en algunas horas, de esta nevrosis perniciosa, á algunos enfermos en los cuales no supieron reconocer los caractéres. Apoyándose en la opinion de Vigla, concluye, que en una ciudad que tenga la reputacion de palustre, nunca serán bastantes las precauciones que se tomen contra el elemento pernicioso, cualquiera que sea su intervencion ó la for-